

Refuerzo de matemáticas y de habilidades multidisciplinarias:

# Los universitarios se la juegan por enseñar a niños que viven en poblaciones vulnerables

Formando Chile y Crea+ son organismos fundados por estudiantes de distintas universidades para llevar educación y alegría a niños de extrema pobreza. Al enfrentarse a realidades sociales duras, el aprendizaje es mutuo.

PAMELA ARAVENA SOLIVAR

“El problema de la educación en nuestro país es grande, hay mucha desigualdad; se necesita urgente un cambio y no nos podemos quedar de brazos cruzados”. Quien habla es Benjamín Rodríguez, estudiante de tercer año de Derecho, y quien empezó en 2011 a ir cada semana a La Pincoya a trabajar en la educación de niños socialmente vulnerables.

Es parte del proyecto Formando Chile (FCh), que nació en 2010 de la mano de un grupo independiente de estudiantes universitarios, que hoy cuenta con 80 voluntarios que cada semana se transforman en profesores de 400 alumnos, de 4º básico a 4º medio, de los colegios Santa Teresa de Jesús y del Centro Educativo Huelchuraba, en la población La Pincoya. Les imparten clases de matemáticas e inglés y les hacen talleres de contabilidad, *skate*, expresión y teatro. Por si fuera poco, desde agosto darán atención psicológica, harán un taller jurídico e instalarán un Centro de Emprendimiento.



La convivencia escolar es uno de los temas que se trabajan en los colegios de Crea+. Acá Joaquín Malig (de barba), estudiante de sexto año de Ingeniería Civil en la Universidad de Chile, en el recreo de los sábados.

## Las organizaciones en pocas palabras

Formando Chile nace en 2010 y trabaja en los colegios Santa Teresa de Jesús y el Centro Educativo Huelchuraba, ambos de la población La Pincoya. Tiene 80 voluntarios universitarios de distintas carreras para 400 niños.

Crea+ parte en 2003, con sólo 25 voluntarios. Hoy tiene 200, quienes durante el primer semestre de 2012 asistieron a las escuelas Las Palmas, Nonato Coo, Maipo y Los Andes de Puente Alto, y a la escuela Hernán Merino de San Bernardo.

educación como una herramienta de cambio y de libertad, y convencerlos de que la voluntad puede más que su entorno.

“Trabajamos para poder aportar en la educación, pero sin dejar de lado a la persona; para nosotros es muy importante el amor al prójimo. Por eso buscamos profesores transformacionales y no asistenciales, que sientan compromiso con los alumnos”, asegura Benjamín, estudiante de la Finis Terrae.

Macarena Droppelmann está en cuarto año de Sociología de la UC. “Lo que pretendemos es ser un complemento al trabajo que realizan profesores y apoderados de los alumnos”. Dos objetivos hay detrás de la iniciativa: que los menores ven la educación como un desafío y que los profesores aprenden de ellos.

Tanta es la necesidad que sienten por ser parte de la vida de estos chicos, que este segundo semestre integran el directorio, entre ellos Tomás, se irán a vivir a La Pincoya para comprender la crisis educacional desde el interior de las familias, y porque están seguros de que los cambios sociales deben impulsarse desde las poblaciones y en conjunto con los vecinos.

“Nosotros somos testigos de situaciones complejas. Desde las más recurrentes o comunes, como el bullying entre ellos, hasta cosas tan chocantes como un abuso sexual sistemático de parte de un familiar”, cuenta Joaquín Malig, estudiante de sexto año de Ingeniería Civil en la Universidad de Chile. “Que vayan los sábados les permite cambiar de

arte, deportivos, cocina y baile. Pero lo que en principio fue enseñar por intuición se profesionalizó. Gracias a los aportes de socios, postulación a fondos y ayuda empresarial, Crea+ ya tiene oficina y contrato a profesores de matemáticas que planifican en conjunto con el colegio el trabajo a realizar, apoyan la enseñanza en la semana y entregan las pautas que los voluntarios reforzarán los días sábado, explica Camilo Artigas, coordinador del Programa de Voluntariado.

Los profesores son los encargados de entregar conocimientos; los voluntarios, además, generan lazos y enseñan el valor de la educación. “Nosotros somos testigos de situaciones complejas. Desde las más recurrentes o comunes, como el bullying entre ellos, hasta cosas tan chocantes como un abuso sexual sistemático de parte de un familiar”, cuenta Joaquín Malig, estudiante de sexto año de Ingeniería Civil en la Universidad de Chile. “Que vayan los sábados les permite cambiar de

ambiente y vincularse con personas que han tenido más oportunidades”. El conoce el impacto que genera Crea+: “Los universitarios son ídolos para ellos; por eso, con una dinámica diferente intentamos convencerlos del valor de la educación”, agrega Joaquín.

El aprendizaje mutuo aparece también en este proyecto. “Una vez fui a dejar a un niño a su casa y vivía en un basural y, a pesar de eso, son felices. Ellos nos enseñan también”, cuenta Carolina Gómez, estudiante de Educación de Párvulos de la U. Andrés Bello. “Yo había participado en varios proyectos sociales, aquí me impresionó lo ordenados que son. Uno tiene guías de trabajo profesionales y se genera un ambiente rico, familiar, motivante”.

Formando Chile y Crea+ son sólo dos ejemplos del trabajo que los estudiantes universitarios realizan en poblaciones vulnerables para ayudar a quienes menos tienen a manejar herramientas educacionales de calidad.



El colegio Juan Mackenna de Puente Alto abrió sus puertas a las actividades de Crea+, proyecto que partió con 25 voluntarios y hoy tiene 200 de varias universidades.

En La Pincoya, Benjamín Rodríguez, estudiante de tercer año de Derecho de la U. Finis Terrae, y otros voluntarios comparten con sus alumnos. Cada voluntario de Formando Chile se encarga de cinco chicos cada semana.



Formando Chile y Crea+ son sólo dos ejemplos del trabajo que los estudiantes universitarios realizan en poblaciones vulnerables para ayudar a quienes menos tienen a manejar herramientas educacionales de calidad.

Jan Plass, codirector del Instituto de los Juegos para el Aprendizaje, U. de Nueva York:

## “El futuro de los videojuegos educativos se ve brillante”

El especialista asegura que los juegos educativos e internet serán las herramientas clave de la enseñanza en el futuro, donde la mayor exigencia será colaborar con otros para construir conocimiento.

PAMELA ARAVENA SOLIVAR

En Estados Unidos los videojuegos no son cosa de niños. Hoy existen instituciones universitarias altamente especializadas y con millones de dólares en recursos para estudiar su aplicación en las escuelas del futuro. Jan Plass, codirector del Instituto de los Juegos para el Aprendizaje de la Universidad de Nueva York, es uno de sus expertos a nivel mundial.

—¿Qué áreas educativas potencian mejor los videojuegos?

“Los juegos dan un valor agregado potente cuando los chicos estudian elementos curriculares abstractos. Por ejemplo, las cargas eléctricas, la estructura molecular, los campos electromagnéticos, el ADN. Por eso hay que plantearse qué método es el mejor para abordar tal contenido pedagógico, para luego decidir si lo mejor es un juego de simulación, de acción, de estrategia. Por otro lado, los videojuegos pueden crear ambientes para que las personas enfrenten

el trabajo en equipo, la creatividad y la resolución de problemas.

—También se los acusa de producir aislamiento.

“Existe una falsa idea de que los jugadores son aislados. Existen personas tímidas que, a veces, se aíslan en el mundo real, pero en el virtual pertenecen a comunidades, donde asumen responsabilidades, liderazgos y manejo de recursos. Los juegos les permiten conceptualizar ciertas áreas y adquirir pericias que de otro modo no habrían conseguido y que, después, trasladan al trabajo a sus relaciones sociales.

—¿En niños con qué características funcionan mejor los videojuegos para aprender?

“No hay potrones para definir qué niños son más gamers y con quienes funcionan mejor. Lo que sí se ha observado es que tienen otro potencial: los juegos que tienen alguna guía pedagógica pueden ser un puente para hacer retornar a los chicos que han desertado del colegio. Por otro lado, pueden derribar ciertos



Se ha comprobado que los juegos que tienen alguna guía pedagógica son una herramienta eficaz para atraer de vuelta al colegio a los niños que han desertado.

mitos de género. La programación, por ejemplo, parece una profesión de hombre, pero cuando las niñas se enfrentan a ella a través de los juegos educativos, se dan cuenta de que tienen habilidades que no sospechaban.

—¿Cuáles son las tendencias que vienen?

“El futuro de los videojuegos educativos se ve brillante. Hay que transformar la sala de clases, pensando en ese mañana donde el niño será un sujeto activo y el profesor, sólo un facilitador y guía para cumplir los objetivos escolares, y donde el conocimiento ya no estará compartimentalizado, sino integrado.

—¿Significa que no existirán las áreas de

aprendizaje que hoy conocemos, Lengua, Matemáticas, Ciencias?

“Exacto. Los temas centrales del mañana serán las necesidades de la comunidad, las que serán las guías para que los niños entiendan en mayor profundidad los problemas. Por ejemplo, cuando los chicos analicen la contaminación ambiental, aprenderán sobre sus consecuencias sociales, la historia y los procesos químicos y físicos involucrados. Los temas contextualizados les harán mucho más sentido. En todo caso, los juegos no serán la única herramienta, internet será un instrumento demasiado relevante en este mundo, porque va a producir la comunicación entre todos los actores involucrados en el aprendizaje”.

Cerro Calán: Talleres para niños que gustan de la astronomía

Están pensados para escolares de 9 a 13 años.

Desde esta semana, el Observatorio Astronómico Nacional Cerro Calán ofrecerá talleres de astronomía para niños que gustan de escurrir el cielo.

Con los niños se abordarán temas como los fenómenos que ocurren en el cielo, con contenidos que complementarán lo que ellos ven en el colegio. Por eso esta actividad está pensada para escolares de 9 a 13 años que podrán hacer observaciones guiadas del cielo nocturno con modernos telescopios.

El costo es de 50 mil pesos, que incluyen materiales y alimentación, pero hay descuentos disponibles. Los talleres tendrán una primera versión, que parte mañana y dura hasta el viernes, y una segunda que parte el 17 y termina el 21 de julio, ambas en Cerro Calán (Caminó El Observatorio N°1515, Las Condes).

Es posible inscribirse llamando al 9770900 o escribiendo a [nhuerta@das.uchile.cl](mailto:nhuerta@das.uchile.cl).